

Introducción: ¿El viaje forzado? Estudios en torno a la migración en las literaturas española y latinoamericana

JUAN PEDRO MARTÍN VILLARREAL
CLAUDIA LORA MÁRQUEZ
Universidad de Cádiz

El viaje, ya sea fruto de la necesidad o el deseo, se ha convertido en una actividad indispensable para el ser humano, a veces para garantizar su supervivencia, otras para saciar el espíritu nómada que siempre le acompañó. La migración, por tanto, es un fenómeno común a todas las sociedades: el tránsito entre diferentes pueblos ha conformado la identidad de los mismos, los ha hecho plurales a la vez que conscientes de sus diferencias, y ha permitido que, por medio de este proceso dinámico, la mezcla de culturas haya dado como resultado otras nuevas. Dada la capitalidad que el viaje tiene en toda sociedad, no es de extrañar que esta centralidad se haya reflejado también en la literatura y el arte. De esta manera, la reflexión sobre las causas y efectos de la migración, tanto sobre el sujeto migrante como sobre las sociedades que lo acogen y sobre las que abandona, ha sido un asunto profusamente tratado en el ámbito literario independientemente de la cultura a la que hagamos referencia. Igualmente, el viaje se ha constituido como herramienta para el descubrimiento —personal, pero también social— y el aprendizaje, por lo que de todo viaje surge una influencia, un poso de la cultura visitada del que en ocasiones brota una mirada diferencial, capaz de ver más allá de la frontera y comprender aquello que los une. Tal ha sido su relevancia como motivo literario que el viaje se ha constituido como un tipo de narrativa: desde los míticos viajes de Jasón o Ulises hasta la narración de los viajes emprendidos por exploradores como Alvar Núñez Cabeza de Vaca o James Cook, o por los primeros turistas decimonónicos —entre los más insignes Washington Irving, George Borrow, Emilia Serrano de Wilson o Emilia Pardo Bazán—, el viaje, forzado o voluntario, se ha convertido en un eje desde el que narrar el proceso de conocimiento —ya sea del mundo que se descubre o del propio individuo— que siempre lo acompaña. Quizás lo único que emparenta al viaje por placer con aquel que se emprende obligatoriamente por la necesidad de buscar refugio en una tierra extraña sea el componente de aprendizaje que ambos implican: exiliados, migrantes y viajeros no solo descubren lo que hay más allá de la frontera, sino que se descubren en el proceso. Sin embargo, mientras unos quedan heridos por una frontera que terminará convirtiéndose en su único hogar, los otros pueden emprender su camino de vuelta.

Además, las características del viaje, su destino y su origen, marcan profundamente su significado. En este sentido, la coordenada sur —independientemente de sus latitudes, si bien en este trabajo nos acercaremos exclusivamente a las fronteras propias del mundo hispanófono— conlleva una serie de connotaciones que se mantienen estables y que parecen apuntar a la realidad subalterna de lo sureño, construida paulatinamente a lo largo de la historia y fruto de procesos y tensiones coloniales y raciales que aún se mantienen vigentes en la construcción del sur global. La frontera, por tanto, constituye un límite que separa dos mundos que se entienden como profundamente diferentes y que intenta obstaculizar la comunicación entre ambos. Así, multitud de trabajos han reflexionado sobre cómo la frontera sur se constituye como una suerte de metáfora que marca a aquellos sujetos que la traspasan. Especialmente relevantes han sido los estudios sobre la frontera que separa Hispanoamérica de los Estados Unidos de América, con apreciaciones tan audaces como las de Gloria Anzaldúa en su *Borderlands/La frontera. The New Mestiza* (1987), a los que han acompañado otros estudios

centrados en la producción literaria de estas comunidades, tales como los de Loustau (2002) o Kevane (2003). Igualmente, destacan otros estudios que se acercan a las representaciones culturales de la frontera sur en otras coordenadas de la geografía hispanohablante, como el trabajo de García Ibarra (2018), ocupado de las representaciones literarias de la frontera entre México y Guatemala, el de Sarria y Gahete (2019), centrado en el análisis de la literatura hispanomagrebí, o el de Houvenaghel (2020), quien se acerca a la frontera entre España y Francia en el contexto de la Guerra Civil Española. A ellos se unen volúmenes colectivos que se han preocupado, desde una perspectiva más general, de las tensiones migratorias y su reflejo en la literatura española y latinoamericana como los coordinados por Andrés-Suárez (2004), Quintana y Quesada-Magaud (2018), Luna-Sellés y Hernández Arias (2019) o Martín Villarreal y García Caba (2021). En cualquier caso, cruzar la frontera sur, sobretodo en su materialización americana y europea, implica un proceso de renegociación de la propia identidad que se despliega de un modo especialmente evidente en el ámbito literario

El modo en el que nos acercamos al tema de la migración y el viaje en este monográfico es amplio en cuanto a su conceptualización, pues los trabajos que lo componen se ocupan tanto de las representaciones literarias del tránsito geográfico como del desplazamiento de ideas resultado de este incesante cruce de fronteras. Al mismo tiempo, se reflexiona sobre el concepto de frontera y sobre su reconceptualización en un mundo que, de forma cada día más evidente, se comprende más allá de los marcos tradicionales de las naciones-estado como una realidad híbrida, transnacional y deslocalizada. La literatura, en este sentido, prueba ser un producto cultural que no pertenece de manera exclusiva a una cultura, sino que depende, en un contexto global como el actual, de las relaciones que se establecen más allá de las fronteras físicas. En el contexto español y latinoamericano, además, el tránsito se puede producir tanto entre culturas que comparten unos mismos orígenes y unas relaciones largamente mantenidas durante siglos, como entre otras que, a pesar de ser vecinas, constituyen una cultura profundamente diferente y que se ha construido, hasta cierto punto, como realidades opuestas. A todo ello se une una historia de dominación, conquista y colonización, que en el proceso de aculturación que la acompaña, ha producido tensiones entre el deseo y la repulsa entre la antigua metrópoli y sus colonias. De ahí que la verticalidad del eje norte/sur se convierta en un punto clave desde el que observar cómo la literatura piensa el tránsito tanto entre el continente europeo y el americano como dentro de los mismos, en el que la idea de la frontera sur también se mantiene presente.

Los cinco artículos que componen el presente monográfico se encuentran inmersos en la compleja casuística que hemos intentado resumir en los párrafos precedentes. Aplicando diversos enfoques conceptuales y metodológicos, los autores de los trabajos tratan de definir la imagen de la frontera que aparece reflejada en varias obras literarias pertenecientes a los siglos XIX, XX y XXI. En ocasiones, la frontera es vista de manera positiva, de forma que se representa como un espacio propicio para el intercambio y la transmisión de las ideas; en cambio, otras veces evidencia el desarraigo del sujeto, la falta de identidad y el sentimiento de soledad que esta situación produce. También es posible hallar ciertas expresiones que combinan elementos provenientes de ambas dimensiones, manifestando así una dualidad perceptiva característica de quienes habitan el interregno que separa dos mundos aparentemente opuestos.

Si revisamos el conjunto de las investigaciones siguiendo un orden estrictamente cronológico, comprobaremos cómo hay elementos recurrentes que se repiten a lo largo del tiempo, a partir de los cuales es posible elaborar un panorama general acerca del fenómeno de la migración en las literaturas española y latinoamericana. En “Sur y Oriente en *L’Espagne sous Ferdinand VII* (1838) del Marqués de Custine: una visión de España entre la civilización y la barbarie”, Manuel Contreras Jiménez analiza el relato del viaje a España que este aristócrata francés escribió en la primera mitad del siglo XIX. Influidido por la relectura de la leyenda negra

sobre España que llevaron a cabo los románticos europeos, Custine había soñado con encontrar un país distinto al resto del continente, donde todavía el sentido del progreso de las sociedades avanzadas no hubiese encontrado su sitio. De este modo, plantea su relato a partir de una serie de parejas de opuestos apuntada por Contreras Jiménez en su ensayo: “civilización y barbarie, Norte y Sur, y Occidente y Oriente”. Sin embargo, el argumento nuclear del relato reside en que, abandonando sus prejuicios iniciales, Custine descubre un país distinto al que había leído en los libros, cuyo carácter es menos literario de lo que en un principio había pensado. El resultado de estas impresiones redonda en la descripción de una “España híbrida”, donde algunas esencias del pasado coexistían con otras propias de los nuevos tiempos. La frontera imaginada entre Europa y España, en el siglo XIX construida como un exótico reducto oriental, se prueba de este modo mucho más frágil, pues se halla construida sobre la quimera de una Europa que empieza en los Pirineos y que se opone a un incivilizado y desconocido sur.

Daniel González Gallego, por su parte, pone en práctica un enfoque de género en su acercamiento a la prosa de la escritora hispano-cubana Eva Canel en “Discurso colonial y feminidad racializada: la mujer latinoamericana en la prosa de Eva Canel”. En particular, realiza un examen detenido de los personajes femeninos que aparecen en tres relatos incluidos en *De América: viajes, tradiciones y novelitas cortas* (1899): “La remolienda”, “La tamalera” y “Elisa Bravo”. De esta manera, comprueba cómo la “visión caneliana”, como él mismo denomina a la plasmación de la subjetividad de la autora combinada con la “noción de costumbrismo” y “la leyenda romántica”, redonda en la representación racializada de las mujeres, lo cual a su vez está asociada al discurso colonial del que son depositarios los textos analizados, que reproducen algunos de los estereotipos que la metrópoli había ido generando en torno a la realidad social de las colonias y que marcan la mirada española sobre sus ya independizados territorios.

El estudio de Jaime Puig Guisado, titulado “Lecturas, traducciones, cosmogonías y otros viajes poéticos: un estudio comparado de William Blake y Juan Ramón Jiménez”, interpreta la migración en su vertiente de trasvase de ideas de un lugar a otro o, más concretamente, de recursos e imágenes literarias de una obra a aquella que se encuentra en disposición de aprovechar la inspiración ofrecida. Así pues, el autor postula una relación de influencia entre el vate inglés y el poeta moguerense suficientemente demostrada al evidenciar la existencia de una red de referencias comunes, además de señalar que Juan Ramón no solo leyó, sino que también tradujo a Blake. Nos encontramos, por tanto, con un caso en el que es la literatura la que viaja, y no su autor, de una cultura a otra. La imagen de la migración que se plasma aquí es netamente positiva, al quedar asociada a la transmisión de saberes y a la construcción compartida de un sistema poético.

Una perspectiva notablemente distinta es la que encontramos en “Las voces del exilio en el teatro de Laila Ripoll”. En este texto, Adelina Laurence nos ofrece la oportunidad de experimentar el corte de los vínculos afectivos que sufren quienes se ven obligados a abandonar su tierra natal, dejando atrás familia, amigos, costumbres, recuerdos y a veces hasta algo tan personal y al mismo tiempo compartido como es el idioma. Este segmento específico de la dramaturgia de Laila Ripoll, formado por obras como *La frontera*, *Que nos quiten lo bailao*, *El convoy de los 927* o *Víctor Bevch*, pone énfasis en el tratamiento político del exilio, de forma que, además de exponer planteamientos puramente literarios, se comentan aspectos relacionados como son la situación de la mujer en las sociedades actuales o el racismo, mostrando el componente traumático que acompaña al viaje forzado. En definitiva, Laurence examina cómo el sentimiento de *otredad* queda plasmado en el teatro haciendo del mismo una herramienta para el cambio al tiempo que un móvil para la creación literaria.

Por último, María Isabel Morales Sánchez cierra el monográfico con unas reflexiones en torno a la literatura digital a través del análisis de las estrategias retóricas y estéticas presentadas por María Mencía en *El poema que cruzó el Atlántico* (2017). La tragedia de los dos mil

republicanos españoles que se vieron obligados a huir del ejército sublevado a bordo del Winnipeg en agosto de 1939 rumbo a Chile sirve como pretexto para experimentar acerca de las nuevas posibilidades que ofrecen las tecnologías en la construcción del relato literario a la hora de mantenerlo vivo y nutrirlo con otras experiencias aún no contadas. Así, aunque sin olvidar el componente social inherente a cualquier experiencia del exilio, el viaje hacia lo desconocido se convierte, en palabras de Morales Sánchez, en una oportunidad para contribuir a la creación de “una poética de la migración a través de la literatura”, en este caso inserta en el entorno digital del siglo XXI. En este sentido, el “discurso de la emigración”, recurrente en las tradiciones artística y literaria, resulta en una visión original y comprometida que anima al lector o lectora a interactuar con el Yo de la narración y, por consiguiente, a revivir en el plano estético y emocional la trayectoria del Winnipeg de la mano de Mencía.

— En conclusión, estas cinco catas en la literatura de viajes española y latinoamericana prueban lo diverso de esta experiencia, que engloba tanto el viaje por placer, en el que la mirada del narrador se impone sobre el espacio descubierto en una renegociación de su otredad que choca con el territorio imaginado más allá de la frontera sur —ya sea la que España constituye para Francia o la que las colonias americanas suponen para la nación española— como los tránsitos forzosos o los que se establecen inevitablemente en el cruce de influencias entre culturas. La experiencia del exilio tras la guerra civil española, tema predilecto desde la caída del régimen franquista, se reconstruye desde la actualidad tanto desde el espacio teatral como desde el digital en aras de erigir un discurso literario que mantenga viva la memoria de aquellos que tuvieron que emigrar forzosamente por razones políticas, ya sea desde el compromiso que establece Mencía con la recuperación de las voces de los pasajeros del Winnipeg o desde la reflexión política sobre las consecuencias de traspasar la frontera y construirse identitariamente en el lugar del otro. Por último, el viaje de influencias que se establece entre la poesía de William Blake y Juan Ramón Jiménez supone un tránsito alternativo, en el que la frontera lingüística es la única que se ha de traspasar por medio de la traducción, lo que permite un flujo incesante de ideas, recursos e imágenes literarias que ninguna frontera física puede impedir. De esta manera, el viaje, forzado o voluntario, se convierte en la causa primera que motiva el acercamiento a estas obras literarias, pues prueban estar definidas por esta experiencia que mantiene viva la perenne relación establecida entre uno y otro lado de la frontera, incapaz de contener el imparable tránsito de ideas y personas que nutre las relaciones entre las culturas y permite que nos reconozcamos en la diferencia y asumamos nuestras semejanzas en un complejo proceso de construcción identitaria.

Bibliografía

- ANDRÉS-SUÁREZ, Irene (2004) *Migración y literatura en el mundo hispánico*, Madrid, Verbum.
- GARCÍA IBARRA, Atahualpa (2018) *La triple frontera. Alteridad y frontera en la literatura entre México y Guatemala*, Bielefeld, KIPU.
- HOUVENAGHEL, Helena (2020) “Agency and Transnationalism: Spanish Republican Women Exiled in France (1936-1945)”, *Impossibilia. Revista Internacional de Estudios Literarios* 20, <<https://www.impossibilia.org/index.php/impossibilia/article/view/428>>.
- KEVANE, Bridget (2003) *Latino Literature in America: Literature as Windows to World Cultures*, Westport, Greenwood Press.

LOUSTAU, Laura (2002) *Cuerpos errantes. Literatura latina y latinoamericana en Estados Unidos*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora.

LUNA SELLÉS, Carmen y Rocío HERNÁNDEZ ARIAS (2019) *Más allá de la frontera. Migraciones en las literaturas y culturas hispanoamericanas*, Berlín, Peter Lang.

MARTÍN VILLARREAL, Juan Pedro y Marta GARCÍA CABA (2021) *Frontera sur. Voces y relatos en los márgenes*, Gijón, Trea.

QUINTANA, Cécile y Teresa QUESADA-MAGAUD (2018) *Viaje, exilio y migración. Miradas desde la literatura, la cultura y las ciencias sociales*, Barranquilla, Universidad del Norte Editorial.

SARRIA, José y Manuel GAHETE (2019) *La frontera líquida: estudios sobre literatura hispanomagrebí*, Valencia, Tirant lo Blanch.

